

**PALABRAS DIRIGIDAS POR EL SR. JOSÉ LUIS MACHINEA
A LOS FUNCIONARIOS DE LA CEPAL, AL ASUMIR OFICIALMENTE COMO
SECRETARIO EJECUTIVO DE LA INSTITUCIÓN**

Santiago, 15 de diciembre de 2003

Les agradezco su presencia esta mañana. Creí importante tener este contacto inicial con todos ustedes para compartir una primera visión acerca de la CEPAL y de su futuro, y para invitarlos a que se sumen activamente a esta nueva etapa de la vida institucional.

Asumo en plenitud la riquísima tradición del pensamiento económico, social y político cepalino que se ha ido forjando a través de los años. Como todos sabemos, la CEPAL se inició con mucha fuerza a fines de los años cuarenta y contó con algunos de los pensadores latinoamericanos más esclarecidos. Raúl Prebisch y Celso Furtado, cuyos nombres identifican a nuestras principales salas de conferencias, constituyen los ejemplos más conspicuos, pero por cierto la lista incluye muchos otros nombres. Los aportes de estos grandes pensadores son bien conocidos; sin embargo, hoy quisiera enfatizar otro aspecto de su labor fundacional, esto es, su compromiso con la región y su capacidad de movilizar a un gran número de hombres y mujeres de todo el mundo para la construcción de un ideario latinoamericano y caribeño.

Pero la CEPAL ha sido mucho más que un centro de pensamiento y de intercambio de ideas, con gran capacidad de convocatoria tanto entre los actores del sector público, como privado, social y académico. Su privilegiada relación con los gobiernos de América Latina y el Caribe le ha permitido trabajar, también, en el plano de la acción, colaborando con muchos gobiernos en la solución de problemas concretos. Lo ha hecho contribuyendo a la construcción de consensos regionales a la luz de las tendencias y prioridades globales. Lo ha hecho, también, brindando cooperación técnica en materia de políticas públicas, ayudando a construir instituciones y capacitando a funcionarios públicos. Con los ajustes del caso, esto es lo que queremos seguir haciendo y lo que enfatizaremos en el futuro, para lo cual necesitaré del aporte de todos ustedes.

Además, y por sobre todas las cosas, la CEPAL ha defendido valores que son muy queridos en las Naciones Unidas. Como siempre nos recuerda nuestro Secretario General, la lucha por la paz involucra mucho más que las decisivas tareas que cumple el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La lucha por la paz y el bienestar de los pueblos involucra también el respeto por los derechos humanos, civiles y políticos, el respeto por los derechos económicos, sociales y culturales, las modalidades de convivencia democrática, la preservación del medio ambiente, la lucha contra el hambre y la miseria, y el combate contra todas las formas de discriminación. Todas estas dimensiones son interdependientes y, aunque reconozcamos que es una tarea difícil, intentaremos tratarlas de ese modo en nuestro accionar diario en la CEPAL. Por ello, reitero que necesito de la colaboración activa de todos ustedes, con sus diferentes formaciones, perspectivas y experiencias profesionales.

El primer esfuerzo institucional, del que hablábamos precedentemente, fue seguido por muchos otros, bajo la conducción de quienes me antecedieron en el cargo y cuya labor en el ámbito internacional es bien reconocida. Precisamente, tres de los últimos cuatro secretarios ejecutivos de la CEPAL ocupan hoy cargos internacionales de gran importancia: Enrique Iglesias, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo; Gert Rosenthal, Presidente del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas; y José Antonio Ocampo, Secretario General Adjunto del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría General de las Naciones Unidas.

En particular, quisiera destacar la significativa contribución de quien ha sido mi predecesor. José Antonio Ocampo cumplió una destacada tarea en la producción intelectual de la CEPAL durante los casi seis últimos años, labor que se materializó en importantes publicaciones. También contribuyó decisivamente a posicionar a la CEPAL como protagonista en debates dentro de los organismos internacionales, el mundo académico y las cumbres regionales. En nombre de la institución quisiera agradecerle a José Antonio su esfuerzo y los logros de su gestión. Pero José Antonio Ocampo no nos deja. Estará colaborando con nosotros desde su nueva posición en las Naciones Unidas. Esa es nuestra intención y también la suya.

Volviendo a nuestra institución, me parece esencial que reconozcamos el enorme valor del patrimonio intelectual de la CEPAL. Desde allí, debemos prepararnos para actuar en un mundo nuevo. Esta es la perspectiva con la que creo debemos valorar nuestro legado: un pensamiento vivo que logre entender los problemas del presente y del futuro de nuestra región y de su inserción en el mundo. En síntesis, estoy persuadido de que así como una institución que desconoce su historia carece de identidad, las que únicamente tienen capacidad de aferrarse a su pasado inevitablemente se deterioran y languidecen.

América Latina y el Caribe vive actualmente un nuevo punto de inflexión en su desarrollo. Después de una década de luces y sombras, por la región pulula un sentimiento de frustración, al menos en relación con lo que algunos pregonaban que iban a ser los resultados de un activo período de reformas económicas. Los problemas son muchos y muy complejos en cualquier plano que se observe; hubo conmociones sociales y políticas en el pasado reciente y todavía parece haber varias latentes. Hay un déficit de crecimiento con equidad y sostenibilidad y, sobre todo, de inclusión de todos los actores, sin discriminación.

Sin embargo, afortunadamente la democracia sigue prevaleciendo en la región, a veces con tropiezos y siempre con el desafío de cómo profundizarla. También afortunadamente estamos inmersos en un ambiente intelectual y político mucho más abierto y tolerante que el de años pasados. Y esto constituye una oportunidad. Una oportunidad para profundizar la reflexión regional sobre el desarrollo en sus múltiples dimensiones, para comprender que el crecimiento no es un proceso lineal y regido por leyes universales, sino que está basado en las particularidades e instituciones de cada país. Una oportunidad para mejorar la equidad a través de políticas públicas, no sólo en el ámbito de las políticas sociales, sino también en el plano específico de la política económica. En este sentido, es necesario reconocer que distintos modelos de crecimiento van acompañados de diferentes patrones en el uso de los recursos productivos y, por ende, en la distribución del ingreso, con fuertes implicaciones sobre la movilidad y cohesión sociales. Es también una oportunidad para renovar las modalidades de inserción en el mundo, a partir de la idea cepalina del regionalismo abierto, de manera tal que nos permita abordar equitativamente las negociaciones internacionales y atender, mediante políticas activas, los desajustes estructurales derivados de los crecientes niveles de integración regional y global.

A partir de estos desafíos, los convoco enfática y calurosamente para que juntos forjemos propuestas para una región que demanda nuevas ideas, mucho trabajo y gran creatividad. El momento es propicio y estoy convencido de que una vez más la institución estará a la altura de las circunstancias. Ahora bien, quisiera ser claro en cuanto a qué significa esto para mí; significa simplemente que, una vez trazado el rumbo, cada uno deberá asumir a cabalidad las responsabilidades que le correspondan.

Los directores de las divisiones sustantivas, titulares o a cargo, así como los directores de las subsedes y las oficinas nacionales, deberán comprometerse activamente en esta tarea, ya que todas esas unidades deben ser pensadas como parte del equipo de trabajo inmediato de la Secretaría Ejecutiva. El trabajo interdivisional, a partir de la selección de las prioridades, deberá ser la regla y no la excepción.

Las divisiones de apoyo deberán cumplir el papel para el cual han sido creadas, es decir, facilitar una tarea conjunta de la organización.

En suma, las ideas que impulsemos requerirán de la continua interacción entre las distintas áreas, ya que los temas que prioricemos, requerirán de un enfoque multidimensional.

En cuanto a la metodología de trabajo, siempre privilegiaré los canales institucionales; esto significa que las reglas establecidas deberán ser cumplidas. Ahora bien, sé por experiencia que existen actitudes distintas que pueden asumir las administraciones frente a sus problemas cotidianos. Espero que prevalezca una actitud de buscar soluciones creativas a los problemas, aplicando la flexibilidad que siempre existe dentro de las normas en cualquier administración. Espero fervientemente que me ayuden a potenciar esta actitud en la gestión de nuestros recursos humanos y financieros, ya que estoy convencido de que el apoyo en este campo es crucial para el desarrollo de nuestras actividades sustantivas y para la vida misma de nuestra institución.

Afortunadamente, sé que tengo en Alicia Bárcena una compañera ideal para abordar conjuntamente las tareas que me he propuesto. Quiero también agradecerle especialmente el esfuerzo y la capacidad puesta de manifiesto durante esta transición.

Ha llegado el momento de compartir con ustedes mi propia trayectoria. He sido por muchos años funcionario de carrera del Banco Central de mi país, entidad en la que oportunamente gané una beca para hacer mi doctorado en el exterior. A partir de la recuperación de la democracia en 1983, he ocupado cargos políticos de importancia en la conducción económica de Argentina, en momentos llenos de esperanza, pero también con dificultades muy severas. Siempre he tenido una gran vocación pública y desde allí mi objetivo fue lograr un mayor bienestar para mis compatriotas. Mi propio balance arroja una mezcla de sentimientos encontrados, con grandes alegrías y profundas tristezas.

Vengo a la CEPAL después de haber trabajado los dos últimos en el BID. Allí me dediqué al análisis de cuestiones macroeconómicas vinculadas con los esquemas de integración. Esa posición me ha permitido reforzar mi visión regional de América Latina y el Caribe y apreciar el valor de la integración en las distintas dimensiones que hoy se debaten.

Seguramente algunos de ustedes han pensado y comentado que mi presencia no sería buena para la CEPAL, especialmente después de haber leído ciertos comentarios en la prensa argentina. Me imagino que estarán preocupados por la institución. Les quiero decir que me hago cargo de mi propia historia pública, con sus logros y frustraciones.

Les aseguro que daré lo mejor de mí, y exigiré lo mejor de ustedes, para que esta nueva etapa profesional, con la que probablemente culmine mi carrera, sea un éxito. Además, cuento con el mayor de los apoyos de nuestro Secretario General y de todo su equipo.

La CEPAL no es para mí un lugar de tránsito y mi compromiso con la institución es total. Por ello, abordaré esta nueva etapa con gran entusiasmo. Esa es la razón por la cual los convoco a que encaremos conjuntamente los desafíos de esta gran tarea. Estoy convencido de que con el

saber técnico y profesional y la buena voluntad de todos, podremos mantener y acrecentar el papel que la CEPAL ha desempeñado en las más de cinco décadas de su existencia.

Finalmente, quisiera desearles a todos ustedes y a sus familias, muy feliz Navidad y un nuevo año pleno de realizaciones personales y profesionales.

Muchas gracias.